

Liderar con el ejemplo

«Pero entre ustedes no debe ser así.

Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor» (Mateo 20:26).

Liderar con el ejemplo significa poner las necesidades de los demás antes que las nuestras, servir humildemente y mostrar el amor de Cristo a través de nuestras acciones. Es una forma de vivir nuestra fe y acercar a otros a Cristo. ¿Cómo se ve eso en el día a día?

Mostrar integridad. Proverbios 11:3 nos recuerda: «A los justos los guía su integridad; a los infieles los destruye su perversidad». Liderar con el ejemplo requiere una integridad inquebrantable y un carácter que asemeje el de Cristo, ya que nuestras acciones hablan mucho sobre nuestra fe. Es un reflejo de nuestro compromiso de seguir a Jesús de todo corazón.

Inspirar mediante acciones. 1 Timoteo 4:12 dice: «Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, en amor, fe y pureza». Liderar con el ejemplo significa ser una inspiración para otros a través de nuestras palabras y acciones y reflejar a Cristo en todos los aspectos de nuestra vida. Se trata de vivir de manera que atraiga a otros a la belleza del amor y la gracia de Dios.

Liderar con el ejemplo implica servir con humildad, mantener una integridad inquebrantable e inspirar a otros a través de nuestras acciones. Es un llamado a reflejar el amor y el liderazgo de Cristo en nuestra vida diaria, influenciando a quienes nos rodean a seguir su camino.

Oración: Padre amado, ayúdame a liderar con el ejemplo, tal como lo hizo tu Hijo Jesús.

Renueva nuestras fuerzas

«Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil»
(Isaías 40: 29).

Pienso en la vida como un camino que recorres a pie. Algunas etapas son llanas y otras son subidas que parecen no tener fin. En esos momentos de subida, cuando sientes que tus piernas y tu aliento se agotan, es cuando más necesitas recordar que tienes a Alguien que te puede dar un empujón. Dios promete en Isaías 40:29 que nos dará la fuerza que necesitamos, justo cuando más la necesitamos, como un nuevo empujón que llega en el momento preciso.

Cuando te sientes al límite, como si tu energía espiritual estuviera parpadeando en rojo, es hora de conectarte con la única Fuente de poder que no se agota. Un momento de oración puede ser como conectar tu espíritu a un cargador potente. Unas pocas palabras sinceras, un desahogo del alma, pueden hacer que tu corazón recupere el ritmo.

La Palabra de Dios es como ese refrigerio en medio de una larga carrera. No necesitas devorar un banquete; a veces un versículo, una promesa, una palabra puede ser el «aperitivo» que te dé las fuerzas para seguir adelante. Es el agua que refresca y la energía que revitaliza.

¡Y no olvides cuidar de ti mismo! Al igual que un atleta no descuida su alimentación o su descanso, tú también debes atender tu bienestar espiritual. Encuentra tiempo para ti, para reconectar contigo mismo y con Dios. En esos momentos de pausa y reflexión, puedes descubrir una fuerza nueva que te estaba esperando.

Así que, cuando la ruta de la vida se ponga cuesta arriba, no desesperes. Dios te ha equipado con todo lo necesario para seguir adelante. Él promete renovar nuestras fuerzas y hacernos volar alto como las águilas. Con cada paso, aunque pequeño, recuerda que estás avanzando. Y cada pequeño avance es una victoria. Con fe, paciencia y la fuerza que viene del Cielo, no solo alcanzarás la cima, sino que continuarás el viaje con la certeza de que nunca estás corriendo solo.

Oración: Gracias, Padre, por ser mi fuente de fortaleza.

Descubrimos a Dios a través de Jesús

«A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer» (Juan 1: 18).

Imagina intentar comprender algo que nunca has visto. A veces puede ser complicado entender quién es Dios y cómo es su carácter. Afortunadamente, Juan 1:18 nos ofrece una maravillosa revelación: Jesús, el Hijo unigénito, vino a la tierra para darnos a conocer a Dios de una manera que podemos entender.

Cuando Jesús caminó por la tierra, trajo consigo el carácter amoroso y compasivo del Padre. Sus acciones y palabras revelaron el corazón de Dios a aquellos que lo rodeaban. En lugar de un Dios distante e inaccesible, Jesús nos mostró a un Padre cercano, interesado en nuestra vida y dispuesto a caminar a nuestro lado.

Imagina a un guía turístico en un museo. Él conoce cada detalle de las obras de arte y puede explicar su significado y contexto. De la misma manera, Jesús es nuestro guía para conocer a Dios. Él nos muestra la belleza y la profundidad del carácter divino a través de sus enseñanzas y acciones.

Mi primera recomendación para descubrir a Dios es estudiar las palabras y las acciones de Jesús. Lee los Evangelios para conocer mejor a Jesús y entender cómo refleja el carácter de Dios. En segundo lugar, ora con confianza, sabiendo que Dios es un Padre amoroso. Acércate a él en oración con confianza y esperanza. Por último, te invito a imitar a Jesús. A medida que conoces a Dios a través de Jesús, esfuerzate por imitar su amor, su compasión y su servicio a los demás.

Gracias a Jesús, no tenemos que adivinar quién es Dios. Él vino a la tierra para darnos a conocer al Padre y mostrarnos su amor. A medida que estudiamos la vida de Jesús, encontramos un camino claro hacia el corazón de Dios.

Oración: *Te agradezco, Padre, por revelarte a través de tu Hijo, Jesús.*

La Palabra hecha vida

«Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y contemplamos su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Juan 1: 14).

A veces las palabras pueden parecer abstractas y difíciles de entender. Pero en Juan 1:14 se nos muestra que la Palabra se hizo real y tangible en la forma de Jesús. A través de él podemos entender mejor el amor y el propósito de Dios para nuestra vida.

Imagina que recibes un texto de alguien a quien quieres mucho, pero las palabras no te dicen mucho. Luego, esa persona llega a tu casa y te abraza. De repente comprendes el amor y la intención detrás de las palabras del texto. Así es como Juan describe a Jesús: la Palabra hecha carne. Él no solo nos habló sobre el amor de Dios, sino que lo demostró con cada acción y cada encuentro que tuvo con un ser humano.

Piensa en un maestro que no solo enseña con palabras, sino que también demuestra cada lección a través de ejemplos y experiencias prácticas. Jesús fue el maestro perfecto, y nos mostró cómo vivir en amor, compasión y obediencia a Dios. Su vida fue la ilustración de las verdades que compartió.

Conéctate con Jesús leyendo sobre la vida de Jesús en los Evangelios. Imagina cómo sería estar allí y ser testigo de sus acciones y palabras. Vive su Palabra. A medida que aprendes de Jesús, busca oportunidades para aplicar sus enseñanzas en tu propia vida, amando a los demás y sirviendo con humildad. Busca maneras de mostrar el amor y la gracia de Dios a quienes te rodean.

Jesús no solo nos habló sobre el amor de Dios, sino que vino a vivirlo entre nosotros. Él es la encarnación de la Palabra de Dios, y su vida es el ejemplo perfecto de cómo podemos vivir en comunión con el Padre.

Oración: *Te agradezco, Dios, por enviar a tu Hijo Jesús para que pueda conocer y experimentar tu amor de una manera tangible.*

Un lugar preparado para ti

«No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí.
En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas. Si no fuera así,
¿les habría dicho yo a ustedes que voy a prepararles un lugar allí?»
(Juan 14: 1, 2).

Hace años, me encontraba en ese punto de la vida que algunos llaman «el inicio de la aventura». Mi familia, mi propio equipo de exploradores, vino con noticias que cambiaron el curso de mi historia. «Andrés, vas a viajar a los Estados Unidos», me dijeron. En ese instante, mi corazón se disparó. No era solo un destino; era el símbolo de todas las aventuras que había soñado.

Mi mente se inundó de imágenes y posibilidades, cada una más emocionante que la anterior. Aunque desconocía muchos detalles de lo que me esperaba, una cosa estaba clara: confiaba plenamente en mis padres. Ellos, quienes me habían guiado y moldeado, ahora estaban abriendo la puerta a algo grandioso.

A medida que pasaban los días y se acercaba la fecha de partida, esa mezcla de nerviosismo y euforia aumentaba. *¿Cómo sería ese nuevo mundo? ¿Qué historias se escribirían en esos suelos lejanos?* Cada pregunta era una promesa de descubrimiento. Este viaje no era simplemente un cambio de lugar, sino un cambio en mí mismo. Estaba a punto de aprender, crecer y ver el mundo con nuevos ojos. Con esta oportunidad mis padres me estaban diciendo sin palabras: «El mundo es grande, y tú puedes ser parte de él. Ve y haz que cada paso cuente».

Así, con una maleta llena de sueños y el corazón repleto de esperanzas, comencé el viaje, sabiendo que cada experiencia sería parte de la gran aventura de mi vida. Jesús nos habla en Juan 14:1 y 2 con el mismo amor y cuidado que mis padres. Nos dice que no nos angustiemos, porque confiar en él es confiar en Dios. Nos asegura que en el hogar del Padre hay muchas viviendas y que él está yendo antes que nosotros para preparar un lugar especial. Jesús quiere que sepamos que no estamos solos en nuestro viaje por esta vida.

Así como yo confíé en mis padres, también podemos confiar en que Jesús nos guiará en nuestro viaje espiritual. Aunque no siempre podemos ver el camino por delante, podemos confiar en que él lo ha preparado con amor y propósito. Recuerda las palabras de Jesús en Juan 14:1 y 2 cuando te enfrentes a lo desconocido. Él te invita a confiar en él y en el camino que ha preparado para ti.

Oración: Padre amoroso, te agradezco por la promesa de un lugar preparado para mí en tu presencia.

Renovados en esperanza

«Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido;
antes de que nacieras, ya te había apartado;
te había nombrado profeta para las naciones» (Jeremías 1: 5).

En la Biblia encontramos la historia de Jeremías, un joven al que Dios llamó para ser profeta desde antes de su nacimiento. Jeremías se sintió inseguro y temeroso cuando recibió este llamado divino, pero Dios le aseguró que estaría con él y le daría las palabras que debía hablar.

A lo largo de su ministerio Jeremías enfrentó muchas dificultades y oposiciones. Fue llamado a proclamar mensajes de juicio y advertencia al pueblo de Israel, que se había alejado de Dios y vivía en la injusticia y la idolatría. A pesar de las críticas y las persecuciones, Jeremías se mantuvo fiel a su llamado y continuó proclamando el mensaje de Dios.

Sin embargo, mediante Jeremías Dios también ofreció esperanza y prometió una renovación para su pueblo. En medio de las profecías de juicio, Jeremías habló de un nuevo pacto que Dios haría con su pueblo, y que escribiría sus leyes en sus corazones y les perdonaría sus pecados. Jeremías fue un instrumento de Dios para recordarle al pueblo de Israel que, a pesar de su desobediencia, Dios no los había abandonado y aún había esperanza para ellos.

La historia de Jeremías nos enseña que, aunque seamos jóvenes, Dios tiene un plan para nuestra vida. Él nos creó con un propósito y nos equipó con dones y talentos únicos. A través de nuestro testimonio y obediencia a su llamado podemos ser instrumentos de esperanza y renovación en nuestra generación. Es fácil sentirnos inseguros y temerosos ante los desafíos y las expectativas que enfrentamos. Pero al igual que Jeremías, podemos confiar en que Dios está con nosotros y nos fortalecerá. Él nos dará las palabras y la sabiduría necesarias para enfrentar cualquier situación.

Jeremías nos enseña que Dios tiene un plan y un propósito para nuestra vida, incluso desde antes de nuestro nacimiento! Al igual que Jeremías, podemos ser instrumentos de esperanza y renovación en nuestra generación, llevando el mensaje de amor y verdad de Dios a aquellos que nos rodean.

Oración: Señor, ayúdame a descubrir mi identidad y mi propósito en ti.

Enfrentar desafíos con fortaleza

«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (Josué 1: 9, RV60).

El comienzo de la vida universitaria puede ser abrumador. Grecia y Park, con mochilas llenas de libros y un iPad con decenas de libros digitales, andaban nerviosos, con una mezcla de emoción y temor. La perspectiva de clases desafiantes y nuevas amistades los llenaba de incertidumbre. Pero en medio de esta tormenta de emociones, recordaron las palabras reconfortantes de Josué 1:9: «Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (RV60).

La fortaleza a la que se refiere este pasaje no proviene de la habilidad propia, sino de la confianza en Dios. Es como estar frente a una montaña imponente: la clave no es depender de nuestra propia fuerza, sino de confiar en la fuerza que Dios nos provee. Es un recordatorio de que no estamos solos en este viaje, sino que tenemos a un Dios que nos respalda.

Josué se encontró en una situación similar cuando fue llamado a liderar al pueblo de Israel y conquistar una tierra desconocida y llena de desafíos. Dios le recordó que no debía temer ni desmayar, porque él estaría con Josué. Esta misma promesa se extiende a cada uno de nosotros. Dios está presente en todas las áreas de nuestra vida: en los momentos de triunfo, en los desafíos y en las necesidades más apremiantes. Podemos confiar en que él nunca nos abandonará.

La aplicación práctica de esta promesa es clara. Primero, confiamos en que Dios nos ha equipado con lo necesario para enfrentar cualquier desafío que se nos presente. Segundo, somos valientes en medio de la adversidad porque sabemos que Dios está a nuestro lado, guiándonos y dándonos valor. Finalmente, recordamos que la presencia de Dios es constante y segura, en todo momento y lugar.

En los momentos de incertidumbre o desafío podemos recordar y aferrarnos a las palabras de Dios a Josué: «Sé fuerte y valiente». Con esta promesa en mente enfrentamos cada situación con confianza y valentía. Que esta certeza nos guíe y nos fortalezca en cada paso del camino, sabiendo que Dios está con nosotros dondequiera que vayamos. Que su presencia nos dé la confianza para enfrentar cada día con valentía y determinación.

Oración: Ayúdame, Padre, a confiar en ti en cada paso del camino, sabiendo que tu presencia está conmigo.

Dios va delante de ti

«El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimes» (Deuteronomio 31: 8).

Imagina caminar por un sendero desconocido, con muchas incertidumbres y desafíos por delante. Es natural sentir temor y ansiedad en tales momentos. Sin embargo, en Deuteronomio 31:8 Dios nos ofrece una promesa consoladora: él va delante de nosotros. Esto significa que no estamos solos en nuestra travesía por la vida; Dios nos guía y nos protege.

Esta promesa es como una brújula que nos orienta en medio de la confusión y nos da la seguridad de que estamos en el camino correcto. Así como un guía experimentado lidera a un grupo a través de un terreno desconocido, Dios nos precede en cada paso de nuestra vida. Podemos confiar en que él conoce el camino y nos mostrará la dirección correcta.

A menudo, las situaciones difíciles o los cambios repentinos pueden llenarnos de temor y desánimo. Pero Dios nos exhorta a no temer ni desanimarnos, porque él está con nosotros. Su presencia constante es nuestra fuente de fortaleza y consuelo. Cuando enfrentamos desafíos, podemos recordar esta promesa y encontrar consuelo en la certeza de que Dios nunca nos abandona. Para aplicar esta promesa en nuestra vida diaria, podemos:

Orar pidiendo dirección: Buscar la guía de Dios en oración nos ayuda a confiar en su liderazgo en cada área de nuestra vida.

Confiar en su soberanía: Recordar que Dios está al control y tiene un plan para nosotros, incluso cuando las cosas parecen inciertas.

Mantener una actitud de gratitud: Agradecer a Dios por su constante presencia y dirección en nuestra vida, incluso en los tiempos difíciles.

En esos momentos de duda o inseguridad podemos aferrarnos a la promesa de Deuteronomio 31:8. No importa cuán desconocido o desafiante parezca el camino, podemos caminar con confianza, sabiendo que Dios va delante de nosotros. Su certidumbre es nuestra fortaleza y seguridad en medio de cualquier situación.

Oración: Padre celestial, te agradezco por tu promesa de ir delante y guiarme en cada paso del camino. Ayúdame a confiar en tu dirección y a no temer, sabiendo que estás conmigo en todo momento.

Camino sin temor

**«Aun si voy por valles tenebrosos, no temeré ningún mal porque tú estás a mi lado; tu vara y tu bastón me reconfortan»
(Salmo 23: 4).**

El Salmo 23 es un cálido recordatorio del cuidado amoroso de Dios por cada uno de nosotros. A menudo la vida nos lleva por valles oscuros y desafiantes, llenos de incertidumbre y temores. Sin embargo, el Salmo 23:4 nos asegura que, incluso en esos momentos, no estamos solos. Dios, nuestro buen Pastor, está con nosotros.

Imagínate un rebaño de ovejas siguiendo a su pastor a través de un valle sombrío. Aunque el camino es oscuro y aterrador, las ovejas confían en la presencia protectora de su pastor. Del mismo modo, cuando enfrentamos momentos difíciles, podemos confiar en la presencia constante de Dios. No importa cuán oscuro parezca el valle, él está con nosotros, guiándonos y protegiéndonos.

En medio de la adversidad, Dios nos brinda dos herramientas poderosas: su vara y su cayado. La vara es un símbolo de autoridad y protección. Dios nos guarda de los peligros que no vemos y nos defiende de cualquier mal que intente acecharnos. Su cayado, por otro lado, es una muestra de guía y dirección. Nos orienta por el camino correcto y nos impulsa a seguir adelante, incluso cuando todo parece oscuro.

Confía en la presencia de Dios. Recuerda que Dios está siempre con nosotros, incluso en los momentos más oscuros, y nos da la confianza para enfrentar cualquier situación.

Busca su dirección. A través de la oración y la reflexión en las Escrituras, podemos buscar la guía de Dios en medio de cualquier desafío.

Agradece por su protección. Reconoce y agradece a Dios por su constante cuidado y protección.

En los momentos de dificultad y miedo, recordemos el Salmo 23:4. No importa cuán oscuro sea el valle que enfrentamos, podemos caminar sin temor, confiando en la presencia y la protección de nuestro buen Pastor. Su vara y su cayado son nuestra fuente de fortaleza y consuelo. En él encontramos aliento para seguir adelante.

Oración: Padre amoroso, gracias por ser mi buen Pastor, por cuidarme y protegerme en cada momento.

Confianza total en Dios

«El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién me asustará?» (Salmo 27: 1).

Leer el Salmo 27:1 es como si de repente encendieras la luz de tu teléfono en medio de la noche. Esa sensación de que «todo está bajo control» es lo que el versículo ofrece. Dice que no hay razón para preocuparte porque tienes la mejor defensa: Dios, tu luz, tu superhéroe personal y tu escudo contra todo. Ahora imagínate como un explorador que está en una misión nocturna, y de pronto, ¡zas!, activas la visión nocturna. Ahí está Dios, iluminando cada paso que das, sin importar cuán épica sea la sombra que te acecha. Con esa luz puedes sortear cualquier obstáculo, como el profesional que eres.

Dios es tu salvación en ese momento épico, de película, ese empujón en el instante justo que te dice que no hay final de juego mientras él esté en tu equipo. No importa la trampa o el desafío final que enfrentes, tienes el mejor respaldo del universo. Y en cuanto a estar protegido, es tener la combinación perfecta de armadura y escudo; es la tranquilidad de que, pase lo que pase, tienes la cobertura total de Dios, tu aliado invencible.

¿Pero cómo aplicas todo esto a tu vida? Bueno, aquí van algunas tácticas:
Conéctate con la Luz: No solo uses tu teléfono para memes. Úsalo para hablar con Dios, como cuando chateas con tus amigos. Cuando leas la Biblia, déjate sorprender por las respuestas que encuentras, como si estuvieras descubriendo premios en tu juego favorito.

Confía en el rescate de Dios: Cuando sientas que el nivel se pone duro, recuerda que Dios es tu jugador estrella. Él siempre está listo para darte una mano y llevarte a la victoria.

Descansa con la protección de Dios: En esos días en que sientes que todo te ataca, recuerda que tu protección está al cien por ciento. Puedes estar tranquilo porque Dios te tiene cubierto, sin importar lo que venga.

Piénsalo así: el Salmo 27:1 es el lema para tu vida. Es un recordatorio de que puedes vivir plenamente, sin miedo, con el creador del juego a tu lado. Así que adelante, juega esta partida con toda la confianza, porque con Dios siempre estás en modo invencible.

Oración: Querido Dios, en momentos de oscuridad o dificultad confío en tu guía y cuidado.

Esperar con paciencia en el Señor

«Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí,
y oyó mi clamor» (Salmo 40: 1, RV60).

Esperar con paciencia puede ser un reto, especialmente en nuestra era de «todo ya» y al instante. Pero el Salmo 40:1 nos lanza un desafío diferente: confiar en el tiempo de Dios y no en los resultados rápidos. Este versículo es como un recordatorio de que, aunque no veamos la barra de carga completarse, algo grande se está descargando en segundo plano.

Piensa en Dios como un amigo que, aunque tenga la agenda a reventar, siempre se toma un tiempo para escucharte. No importa cuán ocupado esté, tú no eres una notificación silenciada. ¡Estás en su pantalla principal, y eso es lo máximo! Significa que cada vez que le cuentas algo a Dios, aunque no veas su respuesta de inmediato, está procesando tu petición, preparando algo que vale la pena esperar.

Así que, cuando sientas que le mandas tus dudas y tus esperanzas a Dios y parece que se quedan en «visto», no te desanimes. Mantén la calma, sigue confiando, y recuerda que las mejores respuestas a menudo vienen después de una buena espera. Es como aguardar el estreno de tu serie favorita: sabes que valdrá la pena.

Entonces, ¿qué tienes que hacer? Seguir en contacto, mantener la línea abierta con Dios y esperar con confianza de que lo que viene va a estar a otro nivel. Es como cuando esperas que suene tu canción favorita en la fiesta: sabes que cuando llegue, todo el mundo va a saltar a la pista. Así que no pierdas la esperanza; recuerda que tener paciencia es más genial de lo que piensas. ¡Sigue firme, que las respuestas ya están en camino!

Oración: *Ayúdame, Dios, a esperar pacientemente en ti, confiando en que tus planes son siempre buenos.*

La promesa de un Dios eterno

«Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—,
el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Apocalipsis 1: 8).

Supón que Dios fuera como un personaje de Marvel; sería el director de toda la saga, el que conoce cada escena, desde el inicio épico hasta el gran final. No es solo un superhéroe más; es el guionista, el productor y el director, todo en uno. Desde la perspectiva de la vida real, Dios es el Alfa y la Omega; el que escribió la historia del universo, la tuya y la mía.

Cuando la vida te lanza esos giros de trama locos, y te preguntas qué está pasando, es reconfortante saber que tenemos a alguien que no solo conoce el guion, sino que lo escribió. No estamos hablando de un héroe que aparece solo en los momentos críticos; estamos hablando de uno que está en cada suceso, cada escena, incluso en los créditos.

En tu día a día, cuando te preocupas por el próximo capítulo, piensa en esto: tienes al mejor Director a tu lado. Él ve el panorama completo. Puedes no entender por qué suceden ciertas cosas, pero puedes confiar en que cada escena tiene un propósito.

Entonces, ¿qué significa todo esto para ti? Te recomiendo que confíes en su guion. Dios tiene la historia bajo control, incluso las partes que no has visto aún. Además, vive el presente con toda energía. No te llenes la cabeza con incertidumbres sobre el futuro. Disfruta el episodio de hoy. Por último, conéctate con el Director. No te conformes con ver la película; habla con el que la hizo. Orar es como tener una conversación directa con Dios. Haz que cada momento cuente. La vida no es un ensayo. Vive cada día como si fuera un episodio clave en la temporada más épica de todas.

A igual que en las películas de Marvel, a veces el héroe trabaja detrás de escena. Aunque no veas a Dios en acción, él está allí, asegurándose de que todas las cosas contribuyan a un bien mayor. Así que mantén la calma, sigue adelante y no olvides que, en la historia de tu vida, lo mejor aún está por venir.

Oración: *Querido Dios, que mi relación contigo se vuelva más profunda cada día.*

Integridad en la adversidad

«Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (Job 1: 1, RV60).

Seer conocido como alguien que es «perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» es sorprendente. Así describe la Biblia a Job, un hombre que enfrentaría una serie inimaginable de pruebas y adversidades. Su historia nos enseña valiosas lecciones sobre la integridad en medio de la adversidad.

La integridad de Job no se basaba en su prosperidad o comodidad. Incluso antes de enfrentar las pruebas, su carácter ya estaba arraigado en el temor de Dios y la evitación del mal. Esto nos recuerda que la integridad no es condicional, sino un fundamento sólido en nuestra relación con Dios. Aunque Job enfrentó pérdidas devastadoras y sufrimientos intensos, no maldijo a Dios ni se apartó de él. Mantuvo su integridad, confiando en que Dios era fiel y soberano incluso en medio de la aflicción.

La vida de Job nos desafía a vivir con integridad, sin importar las circunstancias que enfrentemos. Nos anima a mantenernos firmes en nuestra fe en Dios, incluso cuando las cosas se vuelvan difíciles. ¿Cómo aplicar estas lecciones en nuestra vida? Debemos basar nuestra integridad en nuestra relación con Dios. Esto significa temer a Dios y apartarnos del mal en todas las circunstancias. Además, debemos perseverar en la adversidad. Cuando enfrentamos pruebas, recordemos el ejemplo de Job. Mantengamos nuestra fidelidad a Dios y confiemos en su soberanía, sabiendo que él tiene un propósito en cada situación.

La historia de Job nos desafía a vivir con integridad, independientemente de las circunstancias. Que podamos arraigar nuestra integridad en nuestra relación con Dios y ser testigos de lo que significa confiar en él en todo momento. Que nuestra vida refleje la fidelidad y la soberanía de nuestro Dios.

Oración: Padre, ayúdame a arraigar mi integridad en mi relación contigo y a confiar en tu soberanía en todo momento.

Inquebrantables

«Yo sé que mi Redentor vive y que al final se levantará sobre el polvo» (Job 19: 25).

Ponte en el lugar de Job, quien enfrentó pérdidas y experimentó sufrimientos inimaginables. En medio de su dolor Job afirma con confianza: «Yo sé que mi Redentor vive». A pesar de las circunstancias desoladoras, Job sostiene una esperanza inquebrantable en su Redentor, aquel que lo liberará del sufrimiento y lo restaurará. Esta afirmación de Job nos enseña lecciones valiosas:

Job no habla de un Dios abstracto, sino de «mi Redentor». Tiene una relación personal con el Dios que lo redimirá. Esta intimidad con Dios es una fuente de fortaleza y esperanza.

Job mira más allá de sus circunstancias y proclama su confianza en la victoria final sobre la muerte. Esta declaración prefigura la promesa de la resurrección en el Nuevo Testamento a través de Jesucristo.

A pesar de su sufrimiento, Job se niega a ceder a la desesperación. Su esperanza en el Redentor le da la fuerza para perseverar y mantener su fe.

Para nosotros, esta afirmación de Job tiene aplicaciones poderosas:

Cultivar una relación personal con Dios: Al igual que Job, necesitamos conocer a Dios de manera íntima. Esto se logra a través de la oración, la lectura de la Palabra y la comunión con él en nuestra vida diaria.

Enfrentar el sufrimiento con esperanza: Cuando enfrentamos desafíos y sufrimientos, recordemos la esperanza que tenemos en nuestro Redentor. No estamos solos en nuestras luchas; Dios está con nosotros.

Mantener una perspectiva eterna: Así como Job miró más allá de su situación, nosotros también debemos recordar que esta vida terrenal es solo una parte de nuestra historia. Tenemos una esperanza eterna en Cristo.

Ser testigos de esperanza: En un mundo lleno de desesperación, podemos ser portadores de esperanza al compartir el mensaje de Jesucristo, nuestro Redentor viviente.

Job 19:25 nos invita a mantener una esperanza inquebrantable en nuestro Redentor viviente, incluso en medio del sufrimiento. Que esta confianza en Dios nos dé la fuerza para enfrentar cualquier desafío que se nos presente.

Oración: Redentor viviente, ayúdame a cultivar una relación personal contigo y a mantener una esperanza inquebrantable, incluso en medio del sufrimiento.

Tu valor a los ojos de Dios

«Porque eres precioso a mis ojos y digno de honra, yo te amo. A cambio de ti entregaré pueblos; a cambio de tu vida entregaré naciones» (Isaías 43: 4).

Piensas en esa sensación que recorre tu cuerpo al recibir un mensaje de alguien a quien admiras. Te dice: «Eres increíble y te quiero un montón». Eso te haría sentir en las nubes, ¿no? Bueno, Isaías 43:4 es como recibir un mensaje directo de Dios, y no es solo un emoji de corazones, es un megáfono celestial diciéndote: «¡Para mí vales un montón!».

Imagina tu teléfono vibrando con ese mensaje. No es una notificación cualquiera; es *EL* mensaje. «Eres maravilloso» y «Eres único» son solo el principio. La pantalla brilla con las palabras: «Eres súper valioso y te amo», y viene directo de Dios. ¡Es como si tu valor importa en el cielo!

Aquí lo interesante es que tu valor no viene de tus logros, tus «seguidores» o tus «me gusta» [likes]. Viene de que eres *tú*, y punto. Eres un diseño original de Dios, y eso te hace más especial que la edición limitada de tus zapatillas favoritas.

Ese amor de Dios es más profundo que el ritmo de tu canción favorita. Es el tipo de amor por el que haría cualquier cosa y, de hecho, ya lo ha hecho. Es un amor que no cambia, no importa cuántas veces actualices tu perfil o cambies de opinión.

Así que, cuando te mires al espejo o despliegues tu increíble personalidad en el mundo, recuerda cómo te ve Dios. Mímate y valórate tanto como él lo hace. Y cuando salgas y veas a la gente, recuerda: ellos también tienen ese mensaje divino en su bandeja de entrada.

Si alguna vez te asalta la duda, usa Isaías 43:4 como tu lema personal. ¡Eres importante en el universo, y tienes un amor infinito a tu lado! Deja que ese mensaje pulse a través de tus auriculares y marque el ritmo de tu vida.

Oración: Gracias, Dios, por amarme y valorarme tanto.

El botón de reiniciar —Primera parte—

«Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado toda la obra que había emprendido» (Génesis 2: 2).

El día de reposo, más conocido como el sábado, es como ese botón de pausa en tu lista de canciones favoritas: una oportunidad para soltar el control, respirar hondo y disfrutar de un descanso completo. Imagínate, desde el comienzo de los tiempos, incluso el propio universo tuvo su momento de «y ahora, relájate». En el libro de los orígenes, la Biblia, hay una especie de relato de trasfondo que nos cuenta que hasta Dios se detuvo para decir «esto es sagrado» después de seis días de trabajo creativo (lee Génesis 2:2 y 3).

No es solo un día al azar, sino una onda de «nosotros y el de Arriba». Es un acuerdo de esos antiguos, un pacto que se menciona en Éxodo 31:16 y 17, donde dice que «esto es propio de nosotros».

Pero ojo: el sábado no es solo para poner los pies en alto. Es ese momento de desahogo digital y mental, para dejar de lado el apuro y el afán y entrar en paz. Piénsalo como ese día de *spa* para tu alma, donde puedes conectar con algo más grande, y sí, también hacer una maratón leyendo tus textos sagrados favoritos.

La gente de Israel lo tenía claro: tomar un respiro era sinónimo de «él nos tiene cubiertos». Al dedicar un día a no hacer nada laboral, demostraban que confiaban plenamente en que sus necesidades estaban en buenas manos. Y para los que buscan un mayor beneficio espiritual, Hebreos 4:9 y 10 es como decir: «La verdadera relajación está en el reposo de Cristo».

Así que, muchachos y chicas, el sábado es ese día para recuperarse espiritualmente, nuestro recordativo para hacer una pausa, cargar las pilas y estar en sintonía con la onda celestial. Cada uno lo vive a su manera, pero el punto es el mismo: es tiempo de reconectar y recargar. Así que, ¿por qué no hacer del sábado tu día para desconectar del mundo y recargar la fe?

Oración: Ayúdame, Dios, a valorar este tiempo especial para descansar en ti y buscar tu presencia.

El botón de reiniciar —Segunda parte—

«Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado toda la obra que había emprendido» (Génesis 2: 2).

El tema del día de reposo, también conocido como el sábado, es como esa *mega actualización* en un juego que te ayuda a pasar al siguiente nivel, pero en la vida real. Es ese día en el calendario que te pide: «Oye, detente. Es tiempo de reconectar».

Imagínate; es como cuando estás en una fiesta con tu gente y todos se ponen a divertirse, a reír, a compartir historias... ese sentido de comunidad que te recarga las pilas. El sábado es ese día para recordar que somos más que un perfil en las redes; somos parte de algo especial, un arte de la creación de Alguien allá arriba.

Jesús mismo fue como ese *influencer* que cambió el partido. Llegó y dijo: «El sábado es para ustedes, no al revés». Se pasó por alto las reglas rígidas y mostró que lo que cuenta es el corazón del asunto (lee Marcos 2:27). Fue como decir: «Relájate. La idea es disfrutarlo, no estresarse».

Ahora, aunque el sábado tiene su importancia, la Biblia nos dice que cualquier día es bueno para ser bendecido y vivir al máximo. Cada día es como una nueva historia para honrar a Dios en todo lo que hacemos. El sábado es ese recordativo de que ser agradecido, y ser un hijo de Dios no es solo cosa de un día; es un estilo de vida.

El sábado es como ese anticipo del reposo eterno que nos espera en la patria celestial. Y el llamado de Mateo 11:28, «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso», es la invitación abierta de Cristo para un viaje exclusivo a la paz.

Así que, amigos, aprovechen este regalo divino. Que el día de reposo sea ese momento de pausa para recargar, conectar con otros, y crecer en la relación con el Dios del universo. Es hora de darle paro al afán de cada día y disfrutar de la tranquilidad y el compañerismo. ¡Adelante! ¡Aprovéchalo al máximo!

Oración: *Padre amoroso, te agradezco por el regalo del día de reposo. Ayúdame a valorar este tiempo especial y a encontrar descanso en tu presencia.*

Un llamado a la vigilancia espiritual

«Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, comenzó a dormirse mientras Pablo alargaba su discurso.

Cuando se quedó profundamente dormido, se cayó desde el tercer piso y lo recogieron muerto» (Hechos 20: 9).

La historia de Eutico es como ese fracaso épico que se convierte en una *mega victoria* en el mundo espiritual. Presta atención a la escena: Eutico estaba en una reunión cristiana en Troas, escuchando al apóstol Pablo dar su charla de despedida hasta que, *¡plaf!*, se quedó dormido. Pero no se quedó dormido en el sofá, sino en una ventana, y de un tercer piso, nada menos. Resultado: Eutico se cae y todos piensan que es fin de cuentas para él.

Pero aquí es donde la cosa se pone buena. Pablo baja, lo abraza, y de repente es como «tranquilos, el chico está bien». Y así, como si nada, volvieron a la reunión, compartieron el pan y siguieron como si nada hubiera pasado. Eutico no solo se levantó como si hubiera tomado apenas una siestecita reparadora, sino que su recuperación fue la alegría de la noche.

La historia de Eutico nos dice algo clave: en lo espiritual, es fácil distraerse y caer. Hay que mantenerse despierto, no solo durante el sermón, sino en tu relación con el de arriba. Y si te caes, que sea entre hermanos que te levanten, no que te filmen para los *bloopers*. Pablo era un influyente espiritual que tenía poder de lo Alto para transformar la situación. Nos enseña que, por más que estropeemos todo, siempre hay un reinicio disponible en Cristo.

Después del drama, siguieron en la suya, partiendo el pan y compartiendo la camaradería, recordándonos que la Biblia y la comunidad son la mejor combinación para la vida. Y cuando uno del grupo logra una victoria, es para tirar confeti y celebrar todos.

Por eso, tomemos la historia de Eutico como una lección espiritual práctica: mantener los ojos abiertos, estar aferrados a las enseñanzas de la Biblia y saber que, sin importar las caídas, siempre se puede empezar de nuevo con Jesús. Y recuerden, cada vez que alguien se levanta de una caída, es una victoria para todo el equipo. ¡Mantente alerta, mantente seguro, mantén viva la fe!

Oración: *Ayúdame, Señor, a mantenerme vigilante espiritualmente y a encontrar fortaleza en tu Palabra.*

Navegando en las redes sociales

**«Por sobre todas las cosas cuida tu corazón,
porque de él mana la vida»
(Proverbios 4: 23).**

Ey, amigos virtuales!

Así que, estamos todos pegados a nuestras pantallas, ¿cierto? El mundo es un escenario y nuestras redes sociales son como nuestro propio *reality show*. Pero, ojo, porque todo lo que publican o dan un *like* [me gusta] es como dejar una huella digital en la arena del Internet. Proverbios 4:23 es como nuestro antivirus personal que nos dice: «Oye, chico, cuida la impresión que das, porque de ahí sale la energía para tu día a día».

Aquí van unos consejos directos de la fuente de sabiduría para mantenerse auténticos y despiertos en el mundo 2.0:

Sé legítimo. En línea o en la vida, lo importante es mantenerse legítimo. Antes de enviar ese mensaje, piensa si lo que vas a decir es de buena onda y verdad. Si no pasa la prueba de «¿es bueno, es honesto, es puro?», mejor no lo subas. Dar las gracias es más que un *hashtag*. Las redes ofrecen abundancia de buenas opciones si buscas lo positivo. Sé un influyente a favor de la gratitud, incluso en el mundo digital.

Vibra con la empatía. El mundo virtual también necesita de buena onda y apoyo. Comenta, comparte, y sé ese amigo o amiga que siempre está ahí para levantar el ánimo. No te confundas con la comparación: No todo es como lo pintan en *Instagram* o *TikTok*. Cada uno es único y brillante a su manera, así que no pierdas tiempo mirando la vida de los demás.

Mantén tu privacidad. Ten cuidado con lo que compartes. No todo el mundo necesita saber cada cosa que haces. Piensa antes de postear y no compartas más de la cuenta. Haz una pausa. Así como te pasas horas en tus cuentas, asegúrate de darte un descanso. Apaga las pantallas y toma un momento para desconectar y recargar.

Que tu presencia en línea sea tan buena onda como tú, reflejando esa fe y ese amor que tienes por Jesús y la gente a tu alrededor. ¡Adelante, conquista esa cuenta con buena onda y conexiones de calidad! ¡Que tengas éxito!

Oración: Guíame, Padre, para ser una luz positiva en este espacio digital.

Dominio propio

«La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios» (1 Tesalonicenses 4: 3-5).

Este pasaje nos recuerda que Dios nos llama a vivir en pureza y honradez en todas las áreas de nuestra vida, incluida la sexualidad. Esto implica ejercer control sobre nuestro cuerpo y nuestros deseos, y evitar cualquier forma de inmoralidad. La cuestión de la masturbación es un tema delicado, y aunque la Biblia no aborda este tema de manera directa, ofrece principios que pueden ayudarnos a reflexionar sobre la pureza y el autocontrol en nuestra vida sexual.

El fruto del Espíritu Santo incluye el «dominio propio» (Gálatas 5:22, 23). Este fruto es esencial para vivir una vida cristiana equilibrada y honrosa. El dominio propio nos permite resistir las tentaciones y mantenernos fieles a los principios bíblicos, incluso en áreas como la sexualidad. Mateo 5:28 nos enseña: «Pero yo digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón». Aunque este versículo se refiere a la lujuria, nos recuerda la importancia de cuidar nuestros pensamientos y deseos.

La masturbación puede surgir de la lujuria, y es importante considerar si nuestras acciones están alineadas con los principios de pureza de la Biblia. Romanos 8:1 nos asegura: «Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús». Ante nuestras luchas y debilidades, es esencial recordar que en Cristo encontramos perdón y gracia. Si hemos luchado con la masturbación, podemos acudir a Dios arrepentidos, confiando en su misericordia.

La reflexión sobre la masturbación desde una perspectiva bíblica nos insta a buscar la pureza y el autocontrol en nuestra vida sexual. Nos recuerda que somos llamados a vivir de manera honrosa y que el autodomínio es un fruto del Espíritu, vital en nuestro caminar cristiano. Encontramos consuelo en la gracia y el perdón de Dios. Recordemos siempre que él está dispuesto a ayudarnos a vivir en conformidad con sus designios para nosotros.

Oración: Guíame, Padre, por caminos que honren tu voluntad y tu diseño para mi sexualidad.

Pornografía 3.0

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad»
(Filipenses 4: 8, RV60).

La pornografía es un problema serio que puede desviar tu brújula moral y dejarte con una imagen borrosa de lo que es el amor real. No solo puede hacer que te sientas aislado de los demás, sino que también puede distorsionar tus relaciones y tu entendimiento del respeto y el afecto genuino.

Como jóvenes cristianos, estamos llamados a vivir la pureza por respeto a nosotros mismos y como reflejo del amor de Dios hacia nosotros. Cada clic cuenta; elige sabiamente y mantén tu mente y corazón alineada con lo que realmente vale la pena.

Pero escucha... Si estás lidiando con la pornografía, primero que nada, recuerda que no estás solo en ello. Aquí van algunos consejos con buena onda y base bíblica para ayudarte a superar el hábito:

Sé real: Admitir que la pornografía no es aceptable y que va en contra de ser puro y auténtico es el primer paso para cambiar.

Chatea con Dios: Échale un parrafito de confesión a Dios, quien, según 1 Juan 1:9, está listo para perdonar y hacer borrón y cuenta nueva.

Equipo anti-pornográfico: Apóyate en personas de confianza. Conversa con algún adulto o líder que te caiga bien para que te apoye.

Cerebro 2.0: Dale un «reinicio» [refresh] a tus pensamientos con la Biblia. Romanos 12:2 es la actualización que necesitas para pensar en cosas mejores.

Límites digitales: Pon guardia a tus aparatos, con filtros y menos tiempo en la red.

Ocúpate: En vez de ver cosas turbias, lánzate a leer, orar, hacer deporte, crear o ayudar a otros.

Autodisciplina y oración continua: Proverbios 25:28 dice que el dominio propio es indispensable. Ora como si no hubiera mañana, y así mantén tu espíritu en forma.

Tropiezos y levantadas: Si te caes, no pasa nada. Filipenses 4:13 dice que todo lo puedes con la ayuda de Cristo. Así que ¡adelante!

Maratón, no cien metros planos: La libertad no llega de golpe. Confía en Cristo y, si hace falta, pide ayuda a profesionales.

¡Tú puedes contra esto! Con estos consejos y con Dios de tu lado, puedes dejar la pornografía en la banca y vivir una vida plena.

Oración: Señor, tú dices que soy más que vencedor a través de ti, y que me amas.

Nunca te dejaré

«Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas»
(Génesis 28: 15).

Imagina estar en un aeropuerto abarrotado, a punto de emprender un viaje solo. Te sientes ansioso y un poco asustado por lo que te espera. En Génesis 28:15, Dios hace una promesa a Jacob que también se aplica a nosotros. Nos asegura que no importa a dónde vayamos, él estará con nosotros.

Volvamos a la escena del aeropuerto. Ves a una persona joven de pie frente a una pantalla de información de vuelos. La pantalla muestra destinos desconocidos, pero el joven tiene una expresión tranquila porque sabe que no está solo en su viaje.

No lo olvides: Dios está contigo. Así como prometió estar con Jacob, también está contigo. Puedes enfrentar cada día sabiendo que no estás solo, porque él está contigo en cada paso del camino. Imagina a Dios como un guardián invisible que te protege de peligros conocidos y desconocidos en tu viaje. Puedes confiar en que él te guiará y protegerá. No importa cuán incierto parezca tu futuro, Dios es constante. Él no te abandonará ni te dejará. Puedes confiar en su presencia constante. Cuando te enfrentes a situaciones desafiantes o te sientas ansioso por el futuro, recuerda esta promesa de Dios. Deja que te infunda consuelo y tranquilidad.

No importa a dónde vayas, lleva a Dios contigo en oración. Habla con él sobre tus preocupaciones y sueños. Él siempre está escuchando. Así como sigues las indicaciones en un aeropuerto, sigue las indicaciones de Dios en tu vida. Confía en su dirección y guía. En tu viaje por la vida, recuerda siempre la promesa de Dios: «He aquí, yo estoy contigo». Que esta verdad te dé confianza y paz cada día.

Oración: Gracias, Señor, por tu promesa de estar conmigo dondequiera que vaya. Que esa verdad sea mi fuente de consuelo y confianza en cada situación.

No temas, porque contigo estoy

«No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová» (Jeremías 1: 8, RV60).

Recuerdo ese día en la Universidad de las Antillas, la universidad adventista de Puerto Rico, como si fuera ayer. Me encontraba frente a mi profesor y compañeros de clase, listo para dar mi primer sermón. El nerviosismo se apoderaba de mi estómago, y una ansiedad palpable se extendía por mis manos temblorosas. Fue entonces cuando la promesa de Dios a Jeremías resonó en mi corazón: «No temas, porque contigo estoy».

En aquel momento de desafío esas palabras cobraron un significado profundo para mí. Visualicé esa mano reconfortante y amorosa de Dios sobre mi hombro, infundiéndome la confianza y el apoyo que necesitaba. A pesar de los nervios, supe que no estaba solo; Dios era mi protector, al igual que lo fue para Jeremías.

Comprendí que no debía subestimar mi valor y potencial, independientemente de mi juventud e inexperiencia. Dios me había creado con un propósito y me equiparía para cumplirlo. Al igual que un guía que lleva una linterna a través de un sendero oscuro, sentí que Dios iba delante de mí, iluminando mi camino y disipando cualquier temor.

Con cada palabra que pronunciaba, recordaba la promesa de Dios y sentía cómo la confianza y la valentía me llenaban. Acepté quién era en Dios, reconociendo los dones y habilidades que él me había dado. Me mantuve fiel a su guía, confiando plenamente en la dirección que él marcaba para mi vida.

Ese día, en la «Antillean», enfrenté mi temor y ansiedad con la verdad eterna: «No temas, porque contigo estoy». Y ahora, cada vez que enfrente un nuevo desafío, llevo esa confianza y valentía conmigo, sabiendo que él es mi protector y guía en cada paso que doy. Te animo a que hoy hagas tuyas esas palabras también.

Oración: *Ayúdame, Dios, a recordar siempre que no estoy solo en los desafíos que enfrente.*

Un único Mediador entre Dios y los hombres

«Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Timoteo 2: 5).

Vivimos en un mundo lleno de voces y opciones, al punto que a veces nos sentimos perdidos en la multitud. En 1 Timoteo 2:5 Dios nos recuerda que solo hay un mediador entre él y nosotros: Jesucristo. Esta verdad nos conduce a una relación personal y directa con nuestro Creador.

Carlos era un joven que buscaba respuestas espirituales en medio de la confusión y las opiniones contradictorias. Al leer 1 Timoteo 2:5, sintió una claridad asombrosa. Se dio cuenta de que no necesitaba buscar en mil direcciones, sino que Jesucristo era el único camino hacia Dios.

Jesucristo es nuestro mediador porque vivió como uno de nosotros. Conoce nuestras luchas, tentaciones y alegrías. Él entiende nuestra humanidad y nos conecta con la divinidad de Dios, construyendo un puente inquebrantable entre nosotros y nuestro Padre celestial.

María era una adolescente que se sentía distante de Dios debido a errores del pasado. Al meditar en 1 Timoteo 2:5, se dio cuenta de que Jesucristo era el único que podía restaurar su relación con Dios. Con lágrimas en los ojos, oró pidiendo perdón y experimentó la gracia y el amor de Dios de una manera profunda.

A través de Jesucristo, no solo tenemos acceso a Dios, sino que también podemos conocerlo de manera personal. Podemos hablar con él, escuchar su voz en nuestra vida y experimentar su amor y guía en cada momento.

Juan era un joven que solía pensar en Dios como alguien distante y austero. Pero cuando llegó a entender el papel de Jesucristo como mediador, comenzó a orar y leer la Biblia de una manera diferente. Descubrió la alegría de tener una relación cercana con Dios, a través de Cristo.

Queridos amigos, 1 Timoteo 2:5 nos recuerda que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres. Él nos ofrece un camino directo hacia el corazón de nuestro Padre celestial. Busquemos a Jesucristo con todo nuestro corazón, confiando en que él nos acerca a Dios y nos guía en el camino de la vida. Que esta verdad nos inspire a vivir cada día en comunión con nuestro Salvador y Señor.

Oración: *Padre celestial, te agradezco por enviar a Jesucristo como mi mediador.*

La puerta de tu corazón

«Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo» (Apocalipsis 3: 20).

Hace unos años, en un vuelo hacia Alemania, tuve el privilegio de conocer a dos personas increíbles: Laura y Carlos. En el silencio, suspendidos sobre las nubes, compartieron historias que resonaron con la promesa de Apocalipsis 3:20, donde Jesús nos dice que está a la puerta y llama, esperando que lo invitemos a nuestra vida.

Laura me contó cómo se sintió perdida y sola, abrumada por las presiones de la escuela y las relaciones difíciles. Pero un día, en la quietud de su habitación, sintió una presencia que calentó su alma. Era Jesús, parado en el umbral de su vida, esperando ser acogido con un «adelante». Al invitarlo a entrar, Laura encontró una compañía y una paz que transformaron su soledad en un sentimiento de estar profundamente acompañada.

Carlos, por su parte, había creído que tenía que cargar solo con el peso de sus problemas. Pero descubrió el mensaje de Apocalipsis 3:20 y se dio cuenta de que Jesús estaba listo para caminar junto a él y llevar sus cargas. Al abrir la puerta de su corazón, Carlos se encontró con una paz y una alegría que superaron todo lo que había conocido, una verdadera revolución en su manera de enfrentar la vida.

Me contaron que la cena con Jesús simboliza algo mucho más grande que una simple comida: es la comunión más íntima, un compartir de vida, esperanzas y sueños. Juan, otro pasajero del vuelo, se unió a nuestra conversación y compartió cómo, al abrir su corazón, había sentido un amor y consuelo que colmaban su ser, incluso en tiempos tumultuosos en su familia.

A bordo de aquel avión, mientras compartíamos estas historias de fe, me quedó claro que la invitación de Jesús es eterna y su presencia es una promesa constante de compañía y amor. Él está llamando a la puerta de nuestro corazón, incluso mientras volamos hacia nuevos destinos. ¿Le abriremos? Qué comunión maravillosa nos espera al aceptar su invitación y cenar con el Salvador del mundo?

Oración: *Te agradezco, Dios, por la promesa de que Jesús está a la puerta de mi corazón y quiere entrar en mi vida.*

La gracia que transforma

«Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Timoteo 1: 15).

Durante un campamento en las vibrantes tierras de El Salvador, tuve la bendición de compartir el mensaje del evangelio. Fue después de uno de estos momentos de predicación que Sofía se acercó a mí con una historia que encarnaba la esencia de 1 Timoteo 1:15.

Sofía, con ojos que reflejaban una mezcla de travesuras juveniles y sabiduría recién descubierta, compartió cómo las palabras del apóstol Pablo habían tocado su corazón. «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy la primera», me dijo. Me confió cómo esas palabras le brindaron una esperanza renovada y una comprensión más profunda de la gracia insondable de Dios.

Se había visto a sí misma atrapada en un ciclo de errores y remordimientos, luchando por encontrar el camino de regreso. Pero en aquel campamento, mientras el aire fresco de la noche envolvía nuestras conversaciones, Sofía se encontró con la verdad transformadora de que, no importa cuán perdidos nos sintamos, siempre estamos dentro del alcance de la redención de Dios.

La historia de Sofía es un testimonio de cómo la gracia de Dios puede alcanzar a todos, en cualquier lugar; incluso en un campamento lleno de jóvenes buscando su propósito. Nos recuerda que la gracia divina no discrimina, no se agota y siempre está dispuesta a iniciar una nueva obra en nosotros.

En aquellos momentos, bajo el cielo salvadoreño, la declaración de 1 Timoteo 1:15 se hizo real en la vida de Sofía; nos demostró que la gracia de Dios es una fuerza poderosa que puede transformar la vida más pecaminosa, y ofrecernos una nueva oportunidad y una perspectiva de vida renovada.

Oración: *Padre amoroso, ayúdame a reconocer mi necesidad de ti y a confiar en tu poder transformador.*

Propósito en medio de la adversidad

«Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset» (2 Samuel 4: 4, RV60).

Una de mis historias bíblicas favoritas es la de Mefi-boset, ese chico de 2 Samuel 4:4 que, aunque la vida le hizo una jugada complicada, encontró un propósito épico más allá de su tragedia. Esta no es la primera vez que la compartiré en esta matutina, pues es tan buena que tendré que repetirla.

En el último campamento de jóvenes en Guatemala al que asistí conocí a Juan. Este jovencito me contó su historia, que me recordó un montón a Mefi-boset. Juan está en la secundaria, y enfrenta una discapacidad física que, para muchos, sería un bajón total. Pero el chico es admirable; no deja que eso le marque el paso.

Como Mefi-boset, Juan podría haberse quedado en el «¿por qué a mí?», pero en vez de eso, ha sacado de su mochila de la vida unas ganas de superación que no creerías. Se enfoca en lo que *puede* hacer, no en lo que le cuesta. Y así como Mefi-boset tuvo una niñera que lo sacó del apuro, Juan tiene a su familia y amigos que le dan ánimo y lo ayudan a seguir adelante.

Este chico, con su historia, me encanta porque muestra que lo que muchos ven como una limitación, para él es una manera de inspirar a otros. Muestra que, aunque la vida te haga un placaje, Dios te ha puesto en el campo de juego por algo más grande.

La historia de Juan, al igual que la de Mefi-boset, nos recuerda que todos tenemos un propósito único, incluso cuando el camino está empinado. Y que, en serio, lo que nos hace únicos puede ser lo que le dé esperanza a otro.

¡Vamos, chicos! Que la historia de Juan sea la chispa para que cada uno de ustedes descubra y celebre su propia historia épica, incluso en medio de los caminos más empinados.

Oración: *Te agradezco, Dios, por la historia de Mefi-boset, que me recuerda que, incluso en medio de la adversidad, tú tienes un propósito para mi vida.*

Profundiza tu viaje de fe

**«Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos»
(Hebreos 11: 1).**

Después de una clase de arqueología que nos dejó con más preguntas que respuestas en la Universidad Andrews, Nia me abrió el libro de su vida. Ella estaba en una de esas encrucijadas donde parece que cada elección es un laberinto.

La joven me compartió que tener fe no es estar a gusto cuando todo está de lujo; es como seguirle creyendo al director de tu serie preferida, aun cuando la trama se enreda. Es esa confianza bien fuerte en las promesas de Arriba, de que aunque el guión de la vida esté cada vez más complicado, hay Uno que tiene las respuestas.

Para Nia, la fe es acción pura, no solo buena onda. Es como lanzarte a una ola gigante con tu tabla y solo ver la cresta. Es actuar según la palabra de Dios, avanzar con alegría aunque solo veas un pedazo del camino. Nia se aferra a Proverbios 3:5 y 6, que es como su GPS espiritual: confía en el Señor y él te hará volar. Nia se dio cuenta de que su fe crecía cuando la vida le ponía obstáculos gigantes. Las pruebas son el gimnasio de la fe, te hacen más fuerte. Ese es el mensaje de Santiago 1:2 al 4, donde te dice que esas pruebas son para hacerte fuerte de espíritu.

Nia me recordó que esto de la fe no es un paseo en el parque, sino más bien un safari emocionante que no termina nunca en esta vida. La clave está en aferrarte a lo que Dios promete, abalanzarte al camino con todo, darles la bienvenida a los retos, orar con todo tu corazón y tener amigos de fe que te respalden. Si te comprometes con eso, vas a ver cómo tu fe y tu conexión con el de Arriba llegan a otro nivel.

Oración: *Fortalece, Dios mío, mi fe mientras camino en obediencia, y que los desafíos y las pruebas profundicen mi confianza en ti.*

Amor incondicional

«Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, en Dios permanece y Dios en él» (1 Juan 4: 16).

En un congreso juvenil en Ucrania, Vanko me compartió su experiencia de transformación y fe. Su vida había sido un campo de batalla con las drogas; una lucha constante que lo llevó a la soledad y la desesperación. Pero todo cambió cuando alguien se acercó a él para compartirle el amor incomprensible de Dios. Esa conversación fue el inicio de su relación con Jesús y un nuevo comienzo.

El amor incondicional de Dios se convirtió en su refugio. Como dice Romanos 5:8: «Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros». Vanko experimentó un amor que no pedía perfección, un amor que lo aceptaba con todas sus cicatrices y luchas.

Este nuevo entendimiento lo impulsó a amar a los demás, siguiendo el ejemplo de compasión y bondad que encontramos en 1 Corintios 13:4 al 7. Comenzó a ver a las personas que lo rodeaban, no como el mundo las veía, sino con los ojos del amor de Dios, buscando su bienestar sin esperar nada a cambio.

Vanko también aprendió a valorarse a sí mismo; a amarse como una creación preciosa de Dios, siguiendo la verdad del Salmo 139:14, que nos recuerda que somos maravillosamente creados. Este amor propio no es vanidad, es un eco de la estima que Dios tiene por nosotros.

Después de escuchar mi sermón sobre el amor de Dios, Vanko me contó cómo este amor fue la chispa que necesitaba para transformar su vida. Ahora, con los brazos abiertos, él permite que ese amor incondicional fluya a través de él, toque la vida de otros y se convierta en la fuerza guía en todas sus relaciones. El amor de Dios, que lo rescató del abismo, se ha convertido en el cimiento de su existencia, mostrándole un camino de amor transformador y eterno.

Oración: Señor, ayúdame a comprender la profundidad de tu amor y a reflejarlo en mis relaciones con los demás.

Elegir la alegría

«Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús» (1 Tesalonicenses 5: 16-18).

Aiden abrazó el poder transformador de la alegría en el camino de su vida. Él cree que la verdadera alegría no se basa en circunstancias externas, sino que fluye de un corazón arraigado en la fe. Su historia sirve como testimonio de la luz radiante que puede ser la alegría, inspirando a otros a encontrar una alegría duradera en su caminar con Cristo. Esto es lo que recomienda Aiden:

Encontrar la alegría. El Salmo 16:11 nos recuerda que en la presencia de Dios hay alegría y dicha eterna. La alegría se encuentra en nuestra relación con Dios, y a medida que nos acercamos a él, nuestra alegría es completa. Nuestra alegría fluye de la intimidad con el Señor y del conocimiento de que él es nuestra fuente máxima de felicidad.

Elegir la alegría. 1 Tesalonicenses 5:16 al 18 nos anima a estar siempre gozosos, a orar sin cesar y a dar gracias en todas las circunstancias. La verdadera alegría no la determina nuestras circunstancias, sino que es nuestra elección de encontrar alegría en Cristo. Cuando elegimos la alegría, demostramos nuestra confianza en la soberanía de Dios sobre todas las situaciones.

Irradiar alegría. Proverbios 17:22 dice: «El corazón alegre es un buen remedio, pero el ánimo decaído seca los huesos». La alegría es contagiosa, y una vida llena de alegría puede llevar sanidad y ánimo a otros. Cuando compartimos nuestra alegría, nos convertimos en instrumentos del amor y el consuelo de Dios, levantando a quienes nos rodean.

Elijamos la alegría como una luz radiante en nuestro camino con Cristo. Estén siempre gozosos, oren sin cesar y den gracias, porque al hacerlo, cumplen la voluntad de Dios y se convierten en una fuente de esperanza y ánimo para quienes los rodean.

Oración: Te agradezco, Señor, por el regalo de la alegría que proviene de mi relación contigo.